Históricas Digital

Michael C. Meyer

El rebelde del norte

Pascual Orozco y la Revolución

Carolina Espejel Sherman (traducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1984

202 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 16)

ISBN 968-837-226-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

IV

EL NACIMIENTO DE UNA REVOLUCIÓN

Las noticias de la defección de Orozco fueron aceptadas sin pánico por una administración que, después de cinco meses en el poder, había llegado a ser casi inmune a los disturbios políticos. La tarea de restaurar el orden ciertamente que no era nada nuevo. Chihuahua, además, se encontraba lejos de la capital, la cual había sido amenazada casi incesantemente por Emiliano Zapata y sus "hordas de rebeldes", y se pensaba que el competente ejército federal sería capaz de sofocar la rebelión norteña en cosa de semanas. El orozquismo no fue más que otro vehículo de la reacción para llevar a México hacia atrás, hacia una condición de privilegio y abuso tipo siglo XIX; como todos los otros intentos, sin duda alguna terminaría en fracaso.

Los periodistas de México y los Estados Unidos hicieron uso de las noticias de la insurrección orozquista para justificar los alegatos que anteriormente habían hecho alrededor de Orozco y como prueba de que él había participado en todos los complots antimaderistas de los cinco meses anteriores.[1] Los historiadores de la época, sin el menor fingimiento de objetividad o imparcia-

[1] Un comentario editorial en *El Paso Morning Times*, marzo 11 de 1912, es típico: "Pascual Orozco, el Benedict Arnold de la República de México, finalmente ha entregado el estado de Chihuahua temporalmente a la pandilla de saqueadores Bandera Roja, con la que ha estado negociando desde que la revolución de Madero concluyó."

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

lidad, hicieron uso de la noticia en manera similar. Las suposiciones ineptas y las generalizaciones temerarias se hicieron cosa común, y la completa degradación de Orozco fue aún más rápida de lo que había sido su ascenso. Al no encontrar una partícula de justificación en el movimiento, los teorizantes rivalizaban unos con otros especulando sobre las causas.

Las conjeturas, rápidamente aceptadas como hechos, proveyeron a la siguiente generación de historiadores con tanta propaganda violenta antiorozquista, que el hombre quedó convertido en un ogro. Sólo en los relatos antimaderistas, igualmente terminantes y sin fundamento, se podría encontrar algo de humano en el general de Chihuahua, pero allí se vindica a Orozco por causas erróneas y el presidente lo sustituye como monstruo.

La hipótesis favorita de los contemporáneos y de muchos relatos subsecuentes es la de que Orozco se rebeló por dinero. Era un "egoísta cuya conciencia estaba en su bolsillo".[2] "Él. . . se convirtió en Judas y se vendió a los científicos por una chequera".[3] La explicación pecuniaria más común es que Orozco pensaba que Madero no había retribuido debidamente el desembolso monetario hecho por la Revolución, ni tampoco los servicios prestados y que por eso se había rebelado. Muchos relatos no especifican la cantidad de dinero que ostensiblemente provocó la insurrección, y otros revelan serias discrepancias.[4]

[2] Edward Bell, *The Political Shame of Mexico,* Nueva York, McBride, Nast and Company, 1914, p. 168.

[3] Conrado Gimeno, *La Canalla Roja,* El Paso, 1912, p. 10. Con frecuencia se usaron los adjetivos "rojo" o "colorado" para describir a los orozquistas, debido al color de su bandera.

[4] La suma más corta la da Dolores Butterfield, quien declara que Orozco recibió veinticinco mil pesos, habiendo pedido considerablemente más ("The Conspiracy Against Madero", en *Forum,* julio-diciembre, 1913, p. 470). Alfonso Taracena dice que Orozco exigió cien mil pesos pero que recibió solamente cincuenta mil (*La Verdadera Revolución,* t. 1, p. 227); Frederick Starr anota la misma suma (*Mexico and the United States,* p. 340). Manuel Calero está de acuerdo en que la cantidad que se exigió fueron cien mil pesos, pero cree que Orozco recibió cincuenta y cinco mil (*Un Decenio de Política Mexicana,* p. 94); Edward Bell, con frecuencia inclinado a la exageración, cita doscientos cincuenta mil pesos como la cantidad exigida, y cien mil como lo recibido por Orozco (*Political Shame of Mexico,* p. 168).

Otra versión dice que el dinero exigido por Orozco, no era por los servicios prestados a la Revolución sino como pago de una deuda que la familia Madero tenía con el guerrillero desde los tiempos en que éste era arriero ("Orozco: Maker and Unmaker of Mexican Presidents", p. 646); El alegato de que Orozco se rebeló por dinero ha conducido por lo menos a un historiador a caracterizar a Orozco como un *condottiero* (véase Pedro González-Blanco, *De Porfirio Díaz a Carranza,* México, Imprenta Helénica, 1916, p. 96 n.).

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La rebelión orozquista también ha sido atribuida a los maliciosos designios del padre de Orozco. El viejo Orozco, supuestamente desequilibrado porque su hijo no había sido nombrado gobernador de Chihuahua, convenció al general de que se levantara en armas contra el desagradecido primer magistrado.[5] El hecho de que la legislatura del estado había ofrecido la gubernatura a Orozco y él la había rehusado no hacía mella en esta clase de razonamiento.[6] Para otros, Orozco se había intoxicado con la visión del poder y no deseaba más que el ministerio de guerra o la presidencia misma;[7] Madero había alcanzado la presidencia a través de la revolución, y Orozco estaba meramente imitándolo,[8] o bien la ambición insaciable había trocado al héroe en traidor. Otra versión sugería que la antipatía entre Orozco y Madero provenía del hecho de que "Orozco... siendo un hombre físicamente grande y no particularmente instruido, profesaba el desprecio de los de su clase por el diminuto y erudito Madero." [9]

Estas desmesuradas simplificaciones son sólo un ejemplo de la distorsión que caracterizaba mucha de la historiografía de la Revolución. Desafortunadamente, aun los eruditos más recientes han sido engañados por el volumen de la propaganda que se difundió en los primeros años del conflicto, e inadvertidamente han contribuido a perpetuar las incorrecciones.[10]

Las causas del orozquismo fueron múltiples y variadas. Los intentos hechos para descubrir coincidencias entre estas causas han sido infructuosos. El orozquismo contenía humanitarismo y misantropía, benevolencia y rencor, avidez e indiferencia. El hecho de que los líderes no perseguían un fin común fue fuente de considerable fuerza —amplió la base de apoyo— pero también fue una debilidad: era imposible reconciliar los discordantes puntos

[5] Puente, *Pascual Orozco,* p. 30-35.

[6] *Ibid.* p. 52.

[7] Adrián Aguirre Benavides, *Madero el Inmaculado,* México, Editorial Diana, S. A., 1962, p. 456; Starr, *Mexico and the United States,* p. 343; Otilio Orestes, "Una Farsa la Campaña de V. Huerta", en *Novedades,* 8 de julio de 1962, p. 12.

[8] Valadés, *Francisco I. Madero,* t. II, p. 236-237.

[9] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3414, 20 de marzo de 1912. Sería justo mencionar, sin embargo, que la mayoría de las sugerencias de Letcher no son tan fantásticas como ésta.

[10] Aparte de muchos de los primeros relatos antimaderistas que justificaban el movimiento orozquista, varios estudios recientes han reconocido que su justificación es por lo menos, una posibilidad; véase Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 223, y William L. Sherman y Richard E. Greenleaf, *Victoriano Huerta: A Reappraisal,* México, Mexico City College Press, 1960, p. 51, n. 16.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de vista ideológicos y personales. Uno de los aspectos más importantes de la rebelión orozquista y un factor que es imprescindible tener en cuenta para la firme comprensión del origen y las primeras fases del orozquismo es su relación al conservatismo de Chihuahua. Casi sin excepción, los historiadores mexicanistas han igualado el movimiento conservador en Chihuahua después de la caída de Díaz con el cientificismo, la adaptación mexicana del positivismo de Auguste Comte, Herbert Spencer y John Stuart Mill (que predominaba durante las dos últimas décadas de la dictadura). Esta confusión indudablemente proviene del hecho que los científicos y la aristocracia de Chihuahua, en su mayor parte, no tenían conciencia de las necesidades de los indios y los mestizos. En 1912, la mayoría de los potentados terratenientes y la élite adinerada de Chihuahua no eran científicos sino simples conservadores que habían prestado completo apoyo a la dictadura de Díaz y que tenían interés en retardar el avance de las reformas sociales y económicas.

Que los anteriores partidarios del dictador y del compadrazgo de los Terrazas prestaron ayuda a la rebelión de Orozco, es innegable; y si no hubiera sido por el respaldo financiero de la élite aristocrática, el movimiento no hubiera sido más peligroso para Madero que los levantamientos vazquista y reyista. Sin embargo, el hecho de que algunos de los recursos de la aristocracia fueron originalmente puestos a disposición de los rebeldes hizo que el movimiento fuera una amenaza mucho más seria al concepto ya establecido de ortodoxia revolucionaria. Ese respaldo monetario también ayuda a explicar por qué el gobierno fue incapaz de extirpar el movimiento después de un año de esfuerzo concentrado.

El interés de los conservadores por Pascual Orozco empezó en Ciudad Juárez en mayo de 1911, cuando por primera vez el caudillo mostró su antagonismo hacia Francisco I. Madero. De ahí en adelante la eventualidad de una ruptura entre los dos hombres fue vista por las fuerzas de la reacción con un interés más que casual. Si, durante los ocho meses que siguieron, los conservadores estuvieron inciertos acerca del hombre a quien habían esperado cultivar, la gran popularidad de Orozco —demostrada vez tras vez durante sus muchos viajes a través de la mayor parte del país— debe haber sido alentadora. Más aún, el prestigio de que Orozco gozaba entre el ejército fue demostrado cuando con facilidad hizo que el levantamiento vazquista abortara en Ciudad Juárez el 3 de febrero de 1912.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Es imposible afirmar categóricamente cuándo fue que los portavoces de la derecha empezaron a cultivar a Orozco. Es posible que los esfuerzos iniciales hayan sido hechos a fines de 1911;[11] sin embargo, no fue sino hasta fines de enero o principios de febrero de 1912 que se emprendió seriamente esa tarea. Hay varias razones posibles que explican la intensificación de la campaña para ganar el apoyo del guerrillero a principios de 1912. Primero, es posible que las noticias del desacuerdo entre Orozco y Madero en la junta del 19 de enero hubieran llegado a Chihuahua y alentado a los que esperaban plantar más semillas de descontento. Además, el gobernador González había anunciado un plan de impuestos progresivos a las grandes haciendas y un plan para cobrar los impuestos atrasados.[12] Como ambas medidas estaban dirigidas contra la aristocracia de Chihuahua, el factor tiempo era esencial. Probablemente se llegó a un acuerdo con Orozco a fines de febrero. Aunque se ha afirmado que Luis Terrazas le entregó una gran cantidad de dinero a Orozco (en el Club Extranjero de Chihuahua),[13] es probable que las negociaciones hayan sido conducidas principalmente por Gonzalo Enrile, quien sirvió de intermediario entre las jefaturas financiera y militar del propuesto movimiento.[14]

La decisión de Orozco de embarcarse en una nueva revolución no fue impulsada por las mismas razones que motivaban al compadrazgo Terrazas-Creel. El guerrillero, para quien las maniobras internas de la política serían siempre un misterio, nunca se dio cuenta de que los que lo respaldaban no hubieran permitido que se pusiera en operación un programa de reforma, si su rebelión hubiera tenido éxito. A fines de febrero Orozco vio que los brotes de rebelión, una vez más calificados de vazquistas, habían aparecido por todo el estado de Chihuahua. Los oficiales irregulares que habían sido sus compañeros en la lucha contra Díaz, tales como Emilio Campa, José Inés Salazar y Demetrio Ponce, ya se habían levantado en armas. Aunque la prensa mexicana rehusó conceder ninguna importancia a estos movimientos, eran sin em-

[11] Ésta es la proposición de José Mancisidor; véase *Historia de la revolución*, p. 178.

[12] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3424, 20 de marzo de 1912.

[13] Taracena, *La verdadera Revolución*, t. I, p. 239.

[14] Ramón Prida, *De la dictadura a la anarquía*, México, Ediciones Botas, 1958, p. 368, n. 1; Ross, *Madero*, p. 259; *El Paso Morning Times*, 17 de abril de 1912. Gonzalo Enrile era uno de los pocos conservadores en la rebelión orozquista que también eran científicos.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

bargo una clara indicación del creciente descontento con el gobierno de Madero.

Los cargos que la junta revolucionaria vazquista de El Paso lanzaba contra Madero, y que los "amigos" conservadores de Orozco le confiaron en privado, eran de lo más razonables. Tal vez, como recientemente lo ha sugerido un erudito, Orozco encontró en el Plan de San Luis Potosí más de lo que Madero había querido decir,[15] pero los cargos de nepotismo, indecisión, corrupción en las elecciones municipales y estatales y falta de comprensión de la esencia del dilema de México, no se podían negar. Surgieron otras preguntas: ¿No era que Díaz, defensor del *statu quo*, había sido meramente reemplazado por un régimen de ineficacia liberal? ¿No era la presidencia de Madero el trono de una nueva clase privilegiada?

Y en verdad, Madero había otorgado a su familia un monopolio parasitario de las funciones del gobierno. A sus parientes cercanos les había dado puestos en el gabinete y a los parientes lejanos en las diversas estructuras políticas del estado. La explicación de Madero de que había dado altos puestos en el gobierno a sus parientes porque él sabía que eran personas honestas, fue insuficiente aun para el simple guerrillero. Se había puesto freno a los peores abusos de la dictadura, pero la injusticia subsistía. ¿Qué habían recibido los peones por su participación? Ellos eran los que habían sufrido más y obtenido menos con la Revolución; estaban desprovistos de todo y sin esperanza, las tiendas de raya aún los mantenían en su condición de peones en deuda. Los ideales del Plan de San Luis Potosí, por los cuales los revolucionarios habían ofrecido sus vidas, y las promesas de la Revolución ya habían demostrado ser efímeros. La Revolución Mexicana había encontrado su Bonaparte.

Aunque los cargos contra Madero fueron exagerados, cada uno contenía por lo menos una pizca de verdad que lo hacía verosímil. Orozco no se dio cuenta de que era imposible realizar una reorientación social básica en cosa de meses, aun en el caso de que todos los factores fueran propicios. Puede ser, sin embargo, que Orozco no hubiera cedido a la presión si la aristocracia no le hubiera tendido una celada muy especial. Convencidos de que Orozco se volvería dócil instrumento de sus designios, los intereses creados persuadieron al guerrillero de que solamente él, entre

[15] Robert E. Quirk, *The Mexican Revolution, 1914-1915*, Bloomington, Indiana: University of Indiana Press, 1960, p. 4-5.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

todos los jefes revolucionarios, podía poner orden donde había caos y garantizar el cumplimiento de la letra y el espíritu del Plan de San Luis Potosí. Fue Orozco quien puso a Madero en la silla presidencial — hecho que la gente reconocía y demostraba en las recepciones que le ofrecían a lo largo del país.

El subterfugio fue facilitado por otros factores que contribuyeron al desarrollo gradual del complejo de héroe. Poco después que Orozco fue reconocido como el jefe militar más efectivo en la batalla contra la dictadura de Díaz, una montaña en la cercanía de Ciudad Juárez recibió el nombre de Monte Orozco en honor del jefe rebelde.[16] Después de la renuncia de Díaz, cuando el prestigio de Orozco había crecido aún más, una joyería de El Paso manufacturó y vendió cucharitas "Recuerdo de Orozco".[17] La adulación se expresó en varias y amplias formas:[18] las mujeres se ofrecían libremente al general;[19] casas manufactureras de vino del Rhin ponían su retrato en las etiquetas de sus productos,[20] centros cívicos de todo México fueron nombrados en su honor[21] y corridos populares aclamaban sus hazañas.[22] Aun la mundana comunidad literaria de la ciudad de México no pudo resistir la tentación de glorificar las proezas del guerrillero.[23] Muchos reporteros extranjeros describían a Orozco como un Robin Hood con los atributos físicos de un Hércules. La banalidad de algunos de estos artículos desafía cualquier descripción:

> Tira derecho y sin fallar. Arroja su lazo sobre el corcoveante novillo y lo derriba, el nervioso caballo del campo lo obedece por instinto pues él puede dominarlo en su estado de mayor furia... Montado en un caballo galopante, dice alguien que sabe, puede pegarle a una botella colgada de un árbol. Es capaz de lazar a un caballo a más de diez metros de distancia y ponerlo de rodillas sin ayuda de nadie. Esto, desde luego, es una exhibición de pericia más que de fuerza, pero la fuerza física de Orozco, también está fuera de lo

[16] *El Paso Morning Times,* 27 de abril de 1911.
[17] *Ibid.,* 2 de julio de 1911.
[18] Amaya, *Madero y los revolucionarios,* p. 377.
[19] *Ibid.*
[20] *Ibid.*
[21] AGN. Santiago D. Rodríguez *et al.* a De la Barra, Leg. 21, Exp. 4, 12 de agosto, 1911.
[22] Vicente T. Mendoza, *El corrido de la Revolución,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956, p. 31. 34-35.
[23] "El penacho de Cyrano de Bergerac brillaba sobre la humilde frente de Pascual Orozco", Chucho Urueta, citado en Calero, *Un decenio de política Mexicana,* p. 94.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

común. Se sabe que auxilió a cinco campesinos que con trabajos cargaban entre todos una bolsa de mineral, que él con facilidad arrojó sobre un fardo. Afortunadamente, como la mayoría de los gigantes, Orozco ha nacido apacible. No lastimaría a una mosca. En todos los años de obscuridad en que conducía recuas de mulas a través de las montañas, nunca fue denunciado a sus jefes, se nos informa, por haber lastimado a un caballo o golpeado a un peón.[24]

La suma total de estos atributos, ya fueran insignificantes o humorísticos, surtía efecto al ser contados y aumentados por los agentes de la aristocracia.

Al tiempo que la vanidad del ex arriero iba siendo meticulosamente inflada, él también empezó a creer que el futuro del país estaba en su providencia. Su visión simplemente había sido nublada por el capricho y la intriga.

Tal vez el factor más importante en los eventos que llevaron a la ruptura de Orozco con Madero fue la petición formal del 18 de febrero de 1912, hecha por los líderes revolucionarios que ya se habían rebelado abiertamente, y otra vez la apelación al amor propio es obvia. La petición citaba primero algunos de los eventos significativos en el derrocamiento de Porfirio Díaz, después continuaba:

El nombre de Pascual Orozco, el primer guerrero, el más audaz, el que tuvo la grandeza de afrontar todo peligro sacrificándose en aras de la Patria, se convirtió en símbolo del insurgente, en tipo de mexicano épico que sabe combatir por la libertad.

La revolución ha sido traicionada, pero sus hazañas, sus hecatombes no serán estériles. Ella ha arraigado en el corazón del pueblo, ha fructificado en los nuevos sacrificios, en las nuevas luchas mortales que estamos presenciando, y nuevamente se lanzan los hijos de Chihuahua a la pelea en que mueren sus hermanos.

Ud. Sr. Gral., ha declarado públicamente que la administración actual no ha cumplido sus promesas, que no se ha rodeado de elementos honrados, que nada ha hecho por la causa de la Patria.

Las declaraciones de Ud. muestran el camino que hay que seguir y justifican el nuestro en la Historia. El nombre de Pascual Orozco, estamos seguros, seguirá significando el nombre del primer insurgente; por tanto, celosos de su honor, damos a Ud. el mando supremo de todas nuestras fuerzas y lo aclamamos Caudillo y General en Jefe del Ejército Libertador.

Cuartel General en Casas Grandes, a 18 de febrero de 1912.[25]

[24] "Orozco: Maker and Unmaker of Mexican Presidents", p. 645-646.

[25] El documento se encuentra reproducido completamente en Amaya, *Madero y los revolucionarios*, p. 370-371.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El documento estaba firmado por cinco de los oficiales principales de la rebelión: el general Emilio P. Campa, el general José Inés Salazar, el coronel Lino Ponce, el coronel Demetrio Ponce y el mayor Enrique Portillo.

Hacia fines de febrero la indignación se había generalizado y Orozco decidió unirse al movimiento como su jefe supremo. El 1o. de marzo de 1912 publicó una larga declaración en la que explicaba nuevamente las razones por que había renunciado a su puesto en el gobierno federal.[26] La declaración era vaga, superficial y rimbombante, pero estaba pensada para enajenar a los aliados en potencia. Invocaba los nombres de Benito Juárez y Cuauhtémoc, entre resonantes gritos de libertad y patriotismo, en un intento de ganar el apoyo de las masas. Dos días más tarde, el 3 de marzo de 1912, Orozco se unió formalmente a la causa rebelde[27] y retiró su lealtad a los gobiernos del estado y nacional.[28] A continuación ordenó que se confiscaran todas las importaciones hechas a través de Ciudad Juárez dirigidas al gobierno federal,[29] y, en excelente estilo revolucionario, dio libertad a todos los prisioneros políticos de la penitenciaría del estado y desarmó a todas las fuerzas de policía locales.

El ineficaz movimiento vazquista fue rebautizado movimiento orozquista.

Orozco y Vázquez Gómez cooperaron por algún tiempo pero después de meses ocurrió la ruptura y Orozco asumió el mando completo de la revolución. La razón del cisma parece haber sido que Vázquez Gómez tenía ambiciones presidenciales que Orozco no estaba dispuesto a apoyar.[30] La decisión del general Orozco de unirse al movimiento fue extremadamente significativa: el nuevo mando militar, el nuevo apoyo financiero y el apoyo de las masas atraídas por el magnetismo del nombre del general, convirtieron bandas revolucionarias hasta entonces desarticuladas en una efectiva organización militar.

La decisión de Orozco de dirigir un movimiento revolucionario en contra del gobierno de Francisco Madero no tenía una base mercenaria. Además de ser propietario de su provechosa compañía

[26] Una copia de la declaración de Orozco se encuentra en González Ramírez, *Manifiestos políticos*, p. 540-541.

[27] *El País*, 4 de marzo de 1912; *El Tiempo*, 14 de marzo de 1912; *El Paso Morning Times*, 14 de marzo de 1912.

[28] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3191, 4 de marzo de 1912.

[29] AHDN, Ramírez al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/68.

[30] ABFC, R. Gómez Robledo, Representante especial del ejército revolucionario a Albert Bacon Fall, Group R.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de transportes, una tienda y una mina de oro en producción, el general había recibido una buena oferta de una compañía minera norteamericana con intereses en Chihuahua,[31] y como su viejo rival, Joaquín Chávez, había muerto, varias compañías mexicanas también le habían hecho lucrativas ofertas. Aunque Orozco no era un magnate financiero, su futuro estaba asegurado. Como Ricardo García Granados observó:

> Sería en efecto, tan absurdo atribuir el movimiento revolucionario que se iniciaba de nuevo exclusivamente a la ambición personal del caudillo, como lo sería atribuir la revolución de 1910 a la ambición de Madero o la revolución de Tuxtepec a la de Porfirio Díaz.[32]

Es cierto que Pascual Orozco había sido timado, pero su candidez no debe interpretarse como traición.

Andrés Molina Enríquez ha propuesto una valoración socioeconómica muy interesante aunque algo imprecisa:

> En el fondo, la disidencia de Orozco que había de tomar cuenta más tarde, no será sino una forma ciega de choque entre los intereses opuestos de los *Señores Criollos* que Madero representaba en realidad, y los intereses de los mestizos, al menos de los indios-mestizos que representaba Orozco sin saberlo.[33]

Cualquiera que sea la validez de esta explicación, si Orozco no hubiera estado convencido de que la Revolución había empezado a desviarse del curso trazado en el Plan de San Luis Potosí, las maquinaciones de los intereses creados —por sutiles que fueran— probablemente no hubieran tenido éxito. Orozco se rebeló contra Madero por la misma razón que se había rebelado contra Díaz: en su forma sencilla él había deseado la implantación de un programa revolucionario que satisficiera las vehementes aspiraciones del pueblo mexicano.[34] El general no había perdido contacto con las masas a pesar de la tenue alianza con la aristocracia de Chihuahua.

Después de haberse comprometido con la nueva rebelión, Orozco

[31] *Mexican Herald*, 31 de enero de 1912. El senador Albert Bacon Fall de Nuevo México, que conocía a Orozco, usó su influencia ante la Concheno Mining Company para que a Orozco se le diera el contrato exclusivo para transportar las provisiones y el metal extraído de la mina de la compañía (ABFC, testimonio del Senador Albert Fall, 23 de agosto de 1912, ítem 2250).

[32] *Historia de México*, t. II, p. 273.

[33] *Revolución agraria de México*, vol. V: *El principio de la verdadera revolución*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, p. 65.

[34] Luis Lara Pardo, "Pascual Orozco", *Excélsior*, 18 de agosto de 1953, p. 6.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

permitió que su nombre se ligara a una serie de declaraciones revolucionarias que condenaban el régimen de Madero. Los primeros documentos oficiales del cuartel general revolucionario, provocados por un decreto presidencial que suspendía las garantías constitucionales a los pocos días de que Orozco se había unido al movimiento, fueron tres manifiestos publicados el 13 de marzo de 1912, con el nombre de Pascual Orozco como general en jefe.[35] La primera declaración afirmaba que Madero y todos los miembros inmediatos de su familia merecían una corte marcial por los crímenes de nepotismo y mal uso de los fondos nacionales. La segunda declaraba que todos los oficiales públicos que no se adhirieran a los principios de la Revolución serían ejecutados enseguida. La tercera declaración hacía nulos y sin valor todos los préstamos y concesiones del gobierno de Madero desde ese momento y desconocía todos los contratos y concesiones entre el gobierno nacional y los miembros de la familia Madero.

Los tres decretos fueron seguidos el 25 de marzo por el plan orozquista, documento revolucionario[36] altamente significativo pero poco estudiado. En ocasiones se le resta importancia porque contenía vehementes acusaciones personales contra Madero (muchas de ellas injustificadas) y empleaba un número de imágenes torpes y vagas referencias a oscuros lugares bíblicos y personajes mitológicos.[37] Pero aunque mal escrito,[38] con repeticiones, violentamente antinorteamericano, nacionalista hasta llegar casi a lo absurdo[39] el plan merece cuidadoso estudio. En verdad, la signifi-

[35] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812/3309, 15 de marzo de 1912.

[36] El Plan Orozquista se llama a veces Pacto de la Empacadora, en razón del edificio en la ciudad de Chihuahua en que fue firmado. Puede verse en Silva Herzog, *Breve historia,* t. I, p. 246-259, y en este libro como Apéndice B.

[37] Christiansen, "Pascual Orozco", p. 111; Cumberland, *Mexican Revolution,* p. 193-194.

[38] Aunque no se ha establecido firmemente quién fue el autor del plan, probablemente fue obra de Gonzalo Enrile, uno de los confidentes de Orozco, y de José Córdova, secretario personal del general.

[39] La inclusión de las expresiones en contra de los Estados Unidos resultó sumamente bochornosa para los dirigentes del movimiento. Una semana después de publicado el plan, los principales conservadores de Chihuahua acudieron a Orozco para que repudiara tales secciones y asegurara a la "prensa de la frontera" que no estaba apoyando un movimiento que alimentara sentimientos antinorteamericanos. A principios de abril, en una declaración a la prensa, Orozco "aclaró" su posición (véase *El Paso Herald,* 3 de abril, 1912; RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3526, 4 de abril de 1912; ABFC, Memorándum al Comité del Senado sobre Relaciones Exteriores, Grupo F). Orozco también envió una disculpa al presidente William Howard Taft (RDS, Orozco a Taft, 812.00/3538, 5 de abril de 1912).

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cación de la severa crítica al régimen de Madero no está en las denuncias específicas o en la polémica superficial, sino más bien en el positivo programa de reforma que preveía. Un estudio reciente que reconoce el significado del plan orozquista concluye que, además de ser socialmente más avanzado que el Plan de San Luis Potosí, el Plan de Tacubaya y el Plan de Ayala, también estableció un número de precedentes importantes para la Constitución de 1917, documento que en opinión de la mayoría de los observadores representa la culminación filosófica de los siete años de contienda civil.[40]

En la esfera política, después de desconocer a Francisco Madero y a Pino Suárez, el plan orozquista se anticipó a la Constitución de 1917 al pedir la abolición del puesto de vicepresidente: el presidente del senado asumiría la presidencia en caso de que el jefe del ejecutivo muriera o quedara imposibilitado (Artículo 16). El plan también reconocía que un término presidencial de cuatro años era insuficiente y lo extendía a seis años (Artículo 25).[41] Otras reformas políticas incluían una provisión para la autonomía efectiva de los municipios (Artículo 28) y otra provisión para que se suprimieran los jefes políticos (Artículo 29). El plan también exigía que se respetara realmente la libertad de expresión, en todas sus formas (Artículo 37).

Un artículo interesante, que anticipaba el azote del militarismo que afligiría a México por varias décadas, reprochaba a Madero por haber aprobado una ley que hacía obligatorio el entrenamiento militar.[42] El plan declaraba que el servicio militar obligatorio se justificaba sólo en caso de guerra con el extranjero (Artículo 21),

Los orozquistas tenían muy buenas razones para repudiar las partes antinorteamericanas del documento y ofrecer una disculpa oficial. Al mismo tiempo que salieron las declaraciones originales, Orozco estaba tratando de obtener el apoyo del gobierno de Washington para que los rebeldes pudieran importar legalmente armas y municiones a través de Ciudad Juárez. Las exigencias de la situación imponían asegurar al gobierno de los Estados Unidos que los ciudadanos norteamericanos que residían en México no serían objeto de persecusiones injustas. Pero a pesar de eso todos los pedidos de ayuda fueron rechazados.

[40] Silva Herzog, *Breve historia,* t. I, p. 219-220. Frank Brandenburg también anota que el plan orozquista contiene un programa de reforma social muy bien balanceado (*The Making of Modern Mexico,* Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1964, p. 49).

[41] Los forjadores de la Constitución de 1917 mantuvieron la provisión para que el periodo presidencial fuera de cuatro años; no fue sino hasta 1928 cuando se tomó la decisión de extender el término a seis años (Tena Ramírez, *Leyes Fundamentales,* p. 911).

[42] La ley fue promulgada durante la primera semana de diciembre de 1911 (*El Tiempo,* 2 de diciembre, 1911).

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

pero encargaba a los estados organizar y mantener pequeñas unidades de guardias nacionales, lo suficientemente grandes para garantizar el orden y el cumplimiento de la ley (Artículo 22).

Las propuestas más importantes, sin embargo, eran una serie de reformas socioeconómicas sugeridas. El plan orozquista pedía la inmediata supresión de las tiendas de raya (Artículo 34-I) y el pago a todos los trabajadores en dinero en efectivo (Artículo 34-II). También preveía la jornada de trabajo de diez horas (Artículo 34-III),[43] imponía severas restricciones a la labor de menores (Artículo 34-IV), y ofrecía la promesa de más altos salarios (Artículo 34-V) y mejores condiciones de trabajo (Artículo 34-VI).[44] Como anticipándose a la oleada de nacionalismo económico que pronto se precipitaría sobre México, el plan también pedía la nacionalización inmediata de los ferrocarriles y el uso de personal mexicano en sus operaciones (Artículo 32-33).

El problema de la tierra, endémico en México, no pasó desapercibido. Como más del 90 por ciento de la población rural de México estaba desprovista de tierra en 1912, y se creía que la exageración del latifundio era la clave de muchos otros problemas socioeconómicos, la reforma agraria figuraba en forma eminente. Las previsiones para la redistribución de la tierra eran cautelosas pero extensas. A las personas que habían residido en su tierra durante veinte años se les daría el título de la misma (Artículo 35-I), otros títulos serían revalidados (Artículo 35-II); las tierras arrebatadas ilegalmente a los campesinos (práctica común durante el régimen de Díaz) serían devueltas (Artículo 35-III); y todas las tierras no cultivadas y nacionalizadas serían repartidas (Artículo 35-IV). La previsión más importante pedía que se expropiara la tierra de los hacendados que no la cultivaban regularmente (Artículo 35-V). El pago de las tierras expropiadas se haría con fondos recaudados a través de bonos agrícolas que pagarían el 4 por ciento de interés (Artículo 35-VI).

Comparando el Plan de San Luis Potosí, el Plan de Tacubaya y el Plan de Ayala con el plan orozquista, encontramos que los primeros no tenían programas de reforma bien formulados y balanceados. El Plan de San Luis Potosí de Madero era principalmente de naturaleza política; mostraba que su autor abogaba por

[43] El artículo 123 de la Constitución de 1917 estableció la jornada de ocho horas.

[44] Aunque el gobierno de Madero había organizado un Departamento de Trabajo (dependiente de la Secretaría de Fomento) todavía en marzo de 1912 casi nada se había hecho para mejorar la situación de los trabajadores urbanos.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

la reforma administrativa, pero casi nada más; las referencias a la reforma agraria eran pocas y vagas. El Plan de Tacubaya, como la primera parte del plan orozquista, condenaba a Madero por no *haber cumplido los principios del Plan de San Luis Potosí*, pero su idea más "constructiva" era la de poner a Emilio Vázquez Gómez de presidente. El muy anunciado Plan de Ayala de Emiliano Zapata contenía varias propuestas valiosas para la reforma agraria pero pasaba por alto otras áreas en las que había urgente necesidad de reforma.

Las ideas contenidas en el plan orozquista no eran originales: muchos de sus principios se remontaban al manifiesto del Partido Liberal Mexicano publicado en St. Louis Missouri, el 1o. de julio de 1906, por Ricardo y Enrique Flores Magón.[45] El plan orozquista, sin embargo, fue el primer plan de reforma extenso y bien desarrollado emanado de la Revolución y promulgado en tierra mexicana.[46] Debido al mucho énfasis puesto en los aspectos sociales y económicos del fenómeno revolucionario en años recientes, es raro que el plan no haya sido reconocido como tal.

La insurrección orozquizta fue impulsada y financiada, por lo menos en parte, por los elementos reaccionarios de Chihuahua, pero su declaración revolucionaria fue inspirada por el manifiesto del Partido Liberal Mexicano. Probablemente la aristocracia pudo haber aceptado la mayoría de las reformas políticas propuestas por el plan sin comprometer seriamente su posición privilegiada, pero las reformas económicas y sociales eran incompatibles con los privilegios de que habían gozado durante el periodo de la dictadura de Díaz. Poco después del estallido de la rebelión orozquista, el cónsul americano en la ciudad de Chihuahua, Marion T. Letcher, proporcionó una clave de este problema al informar que el cumplimiento o incumplimiento de las promesas hechas por Madero no tenía nada que ver con el movimiento.[47] De manera similar, desde el punto de vista de la extrema derecha, el programa

[45] Véase Silva Herzog, *Breve historia*, t. I, p. 76-107. Una corta pero excelente descripción de las actividades revolucionarias y el pensamiento político de los hermanos Flores Magón puede verse en Lyle C. Brown, "The Mexican Liberals and Their Struggle Against the Diaz Dictatorship", en *Antología MCC* (1956), pp. 318-362 y *passim*.

[46] Es significativo que el lema original de la rebelión orozquista, "Tierra y Libertad" pronto fue cambiado por el de "Reforma, Justicia y Libertad" (Almada, *Resumen de Historia de Chihuahua*, p. 345).

[47] RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3414, 20 de marzo de 1912. Supongo que el cónsul se estaba refiriendo a la posición de los intereses creados dentro del estado.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de reforma social y económica trazado en el plan orozquista no tenía nada que ver con la nueva rebelión. La aristocracia de Chihuahua alentó la formulación de un documento liberal en un intento de ganarse el apoyo de las masas y —más importante— para atraer líderes que dieran al movimiento el nombre que deseaban. La intriga tuvo éxito en ambos propósitos.

Es irónico que un plan nacido en la prevaricación y nutrido en el engaño haya tenido una influencia fuerte y positiva en el programa de reforma social y económica que se llevaría a cabo en México durante las tres décadas siguientes. Este inesperado efecto del plan orozquista fue solamente un aspecto del fenómeno total del orozquismo: las campañas militares que siguieron, después que Orozco decidió unirse a la nueva revolución y encabezarla, ayudaron a crear el escenario del cual emergería Victoriano Huerta como héroe militar y ayudante de confianza del presidente.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html